

La adoración de Addu en la Siria del Tardo Bronce Medio

JUAN OLIVA

Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN: El presente artículo intenta aproximarse al culto popular del dios del clima en la Siria de finales del Bronce Medio. Rastreando la tradición visible en diversos lugares del espacio sirio, el estudio se concentra luego en el ámbito local de Tell Atshana-Alalah, para tratar de comprender elementos y condicionantes que contribuyeron a acuñar el culto híbrido de Addu en el norte de Siria en mitad del II milenio a.C. Los nombres de persona hallados en los textos de Tell Atshana permiten recuperar, sólo parcialmente, tradiciones que se entrecruzan en la veneración popular de Addu.

SUMMARY: The present article approaches the popular cult of the storm god in ancient Syria at the end of the Middle Bronze Age. On the basis of different Syrian traditions, the paper concentrates the discussion in local data from Tell Atshana-Alalakh, with the aim of pointing out main elements and conditions which surely played an important role in the hybrid popular cult of Addu in northern Syria during the first half of the II millennium B.C. Personal names conserved in texts from Tell Atshana supply precious information for a partial reconstruction of this cult of the Syrian god, in which different traditions are clearly involved.

1.- Preeminencia e identidad

En la Siria de la edad del bronce el dios semítico noroccidental del clima y la tempestad era conocido bajo el nombre de Addu y fue sin duda, durante muchos siglos, una de las más importantes divinidades del panteón sirio, al menos desde mediados del III milenio hasta la segunda mitad del II milenio a.C. Numerosos textos rescatados en el actual territorio sirio, especialmente los hallados en la franja septentrional, han permitido constatar esta preeminencia del dios semítico que equivalía al dios hurrita Teššup con el que acabó por identificarse.

Pruebas procedentes de diversos lugares de la Siria antigua permiten verificar la supremacía de esta divinidad en el ámbito oficial del culto:

Alalah.-

Algunas inscripciones de sello procedentes de Tell Atshana-Alalah, en el valle del Amuq a orillas del río Orontes, tanto del nivel VII como del nivel IV de este yacimiento (*vid.* D. Collon, *The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh*, Neukirchen-Vluyn, 1975), dejan entrever la importancia de Addu, especialmente la hipóstasis venerada en Alepo, como gran divinidad dinástica de este lugar y de todo el norte de Siria.

Mari.-

La preeminencia del Addu de Alepo se observa también en el bajo Éufrates medio, concretamente en la antigua Mari (Tell Hariri) en la frontera siro-iraquí, cuyas

fuentes constatan con mayor relevancia que otros lugares la importancia de este dios en el panteón local. Algunos ejemplos lo ilustran:

El texto de Mari *ARMT XXVI/3* (A.1968), *cfr. MARI 4* (1985) p. 297 n. 21, cita a «Addu, señor de Alepo» (Addu[*IŠKUR*] bēl Ḫalab) en el que este dios proclama: «así dijo Addu: -todo el país entregué a Yahdu-Lim», declaración que sin duda demuestra su estrecha relación con la realeza local¹. Otro documento cita armas entregadas en el palacio o en el templo de Addu, subrayando esta relación directa entre la realeza mariota y el dios del clima².

En el mismo sentido el texto de Mari A.1858 (*ARMT XXVI/3*) cita «las armas de Addu de Alepo»³, en clara alusión a la personalidad del dios en el norte de Siria, tal y como se recaba de los textos algo posteriores del estrato VII de Tell Atshana (*cfr. por ejemplo AL.T. *1*)⁴. El documento de Mari indica concretamente la movilidad de las armas de Addu hacia el país del bajo Éufrates medio.

B. Lafont, *RA 78* (1984) pp. 7-18, recoge otro texto mariota en el que se indica la estrecha relación de la realeza con Addu: el primer párrafo, que es también el más extenso, se refiere a Addu de Kallanu (o Kallassu), quien reclama tierras como compensación por haber ayudado a Zimri-Lim, el rey de Mari (circa 1750 a.C.), a recuperar el trono de su padre. El segundo mensaje proviene de Addu de Alepo al profeta que habla en su nombre y que, según él, a cambio del favor prestado a Zimri-Lim el dios reclama justicia⁵. En este sentido, la imagen justiciera que caracteriza al Addu de Alepo en relación con la realeza es especialmente relevante⁶. También en la misma línea J. M. Sasson, eds. J. M. Durand-J. R. Kupper, *Miscellanea babylonica*, Paris, 1985, pp. 238 y 254, cita «las armas de Addu y de Yarim-Lim». Las expresiones: «no fueron Addu y Yarim-Lim» y «que Addu, señor de Alepo, pida cuentas a Yarim-Lim», parecen originarias de Alepo y son empleadas por Yarim-Lim en tercera persona, probablemente reproduciendo una costumbre de los soberanos alepinos⁷.

Por otra parte, otro texto de Mari se data el «año en que Zimri-Lim dedicó su estatua a Addu de Alepo». Según Sasson⁸, este año llamado el de «Addu de

¹ J. M. Durand, *MARI 7* (1993) p. 50.

² Durand, *MARI 5* (1987) p. 186: texto *ARMT XIII*, 56:15-16.

³ *MARI 7* (1993) pp. 53ss.

⁴ D. J. Wiseman, *The Alalakh Tablets*, London, 1953 (en adelante *AL.T.*).

⁵ B. Lafont, *RA 78* (1984) p. 11.

⁶ Lafont, *RA 78* (1984) p. 18.

⁷ Durand, *MARI 5* (1987) p. 190.

⁸ *MARI 5* (1987) p. 578.

Alepo» está bien documentado en Mari. El autor se pregunta si Zimri-Lim habría enviado realmente una estatua suya desde Mari a Alepo, o bien habría ofrecido dicha estatua al dios de Alepo venerado en Mari⁹. Sasson coincide con Birot al situar este año a comienzos del reinado de Zimri-Lim. En los textos, dicho año tiene especial relevancia en los cuatro primeros meses hasta desaparecer a mediados del octavo mes¹⁰. Al parecer, podría corresponder al segundo o tercer año de Zimri-Lim¹¹, y su denominación hace referencia seguramente a la ofrenda sagrada de una estatua del rey de Mari que éste hizo presentar al Addu de Alepo¹². Villard propone identificar el «año de Addu de Alepo» con el primer año del reinado de Zimri-Lim¹³.

Chagar-Bazar.-

Aparte de Mari, otros lugares de la Siria antigua conservan pruebas (si bien mucho menos elocuentes) de la veneración del dios del clima. Los documentos paleobabilónicos de Chagar-Bazar, al norte de Siria, sólo atestiguan nombres personales teóforos que contienen el elemento Addu, como demuestran los ejemplares: Ada-mu, A-da-at-ta (Gadd, *Iraq* 7 [1940] p. 35) analizable quizá *Ada=atta* (O. Loretz, "Texte aus Chagar Bazar", *AOAT* 1, Neukirchen-Vluyn, 1969, p. 202) y *Ĥa-at-ni-^dAda(IŠKUR)* (Loretz, *ibid.*, p. 201); sobre el término *ĥatni* *cfr.* E. Laroche, *GLH*, pp. 98 y 202; Otten, *RIA* 4, p. 150a, considera que se trata de un nombre de divinidad hurrita que aparece en los textos de Hattusas (Boğazköy) «oft im Kreise des Tesub». Desde este punto de vista, su adscripción hurrita, es decir, una lectura *Ĥatni-^dTeššup (IŠKUR)* de dicho antropónimo, parece también posible.

Kizzuwatna.-

Más cerca del ámbito costero sirio septentrional, un fragmento de ritual del antiguo país de Kizzuwatna, redactado en hurrita y procedente de Boğazköy, documenta la tradicional veneración del dios del clima hurrita en el norte de Siria.

⁹ J. M. Sasson, *MARI* 5 (1987) p. 580, *cfr.* n. 7, que parece confirmar la idea de un culto más o menos extendido al Addu de Alepo en Mari (con pruebas textuales). Otras pruebas indican que la estatua fue enviada a Alepo, *ibid.*, p. 580. La fórmula «Addu de Alepo» es de hecho bien conocida por numerosos textos de Mari recogidos por Sasson, *ibid.*, p. 581.

¹⁰ Sasson, *MARI* 5 (1987) pp. 584, 587.

¹¹ P. Villard, "La place des années de 'Kahat' et d' 'Adad d'Alep' dans la chronologie du règne de Zimri-Lim", *MARI* 7 (1993) p. 317.

¹² Villard, *ibid.*, pp. 320-321.

¹³ Villard, *ibid.*, p. 324.

Este texto especifica: (12^a) «raciones para Teššup, para» (13^a) «Hebat, la adivina y para Teššup de la ciudad», entre otras divinidades del panteón local¹⁴.

Semítico noroccidental.-

La identidad de Addu en los siglos inmediatamente posteriores a la primera mitad del II milenio a.C. se ve influida por corrientes religiosas del ámbito sirio noroccidental que no se observan en tiempos precedentes. Por ejemplo, el dios referido bajo el logograma IŠKUR en las cartas de El-Amarna (circa 1450 a.C.) podría interpretarse algo más tarde indistintamente como Haddu o Teššup, en función de la proveniencia de las cartas¹⁵.

Bordreuil y Pardee¹⁶, haciéndose eco de la antigüedad del culto al dios del clima en el ámbito semítico noroccidental, señalan algunos de sus mitos en la región, como por ejemplo el *Combate de Baal contra Yamm* y del texto de Mari A.1968, en el que Durand ha resaltado la exigencia de justicia por parte del dios de Alepo. Al parecer, el «IŠKUR de Alepo» de los textos de Mari correspondería probablemente al *b'l hlb* (Baal Halab «señor de Alepo») de los textos de Ras-Shamra-Ugarit¹⁷, estableciéndose así una posible conexión entre el Baal de Ugarit y la tradición de Mari.

Emar y Ekalte.-

La situación en Emar y Ekalte es compleja. Se ha postulado¹⁸ el posible origen *cananeo* del dios del clima venerado en Méskene-Emar (circa 1300 a.C.), a orillas del alto Éufrates medio, lo que, según parece, podría coincidir con un rasgo de la geografía religiosa de la antigua ciudad. En efecto, los templos de IŠKUR y Ashtart (¿unión levantina?) se encuentran juntos en Emar en contraste con la más cercana tradición de Alepo, que une IŠKUR a la antigua diosa siria Hebat, según el texto de Emar 369¹⁹. Quizá, la penetración de una tradición costera del dios del clima en Emar podría responder, según se ha argumentado²⁰, a una reorientación

¹⁴ I. Wegner, *SCCNH* 2 (1987) p. 330.

¹⁵ R. S. Hess, *UF* 18 (1986) p. 154.

¹⁶ P. Bordreuil-D. Pardee, "Le combat de Ba'lu avec Yammu d'après les textes ougaritiques", *MARI* 7 (1993) p. 69.

¹⁷ Bordreuil-Pardee, *MARI* 7 (1993) p. 70.

¹⁸ D. Fleming, *UF* 26 (1994) p. 130.

¹⁹ D. Arnaud, *Recherches au pays d'Astata*, Paris, 1986, pp. 326ss.

²⁰ Fleming, *UF* 26 (1994) p. 130; *cfr.* también la frecuencia de los nombres teóforos de ambos dioses y su unión cultural, Fleming, *ZA* 83 (1993) pp. 90-91.

hitita que inspiró la combinación con Ashtart en una época de especial fama del IŠKUR cananeo. También, por otra parte, la rivalidad entre IŠKUR y Dagan en Emar es digna de tenerse en cuenta²¹. El teónimo se escribe indistintamente con los logogramas IŠKUR o U, tanto en antropónimos como por separado, mientras que la forma presumiblemente hurrita se distingue bajo la escritura U-ub para Tessup. En el resto de la documentación textual debiera leerse Addu o Baal, aunque las pruebas presentan considerable ambigüedad. El dios del clima y la tempestad, según algunos antropónimos de Emar, puede haber sido, en efecto, Baal en algunos sitios²². No obstante, el patrón de identificación discernible en los sellos es al parecer: IŠKUR = Teššup, U = Addu y EN = Baal, o bien, una expresión logográfica del término hurrita *ewri-* «señor»²³.

Con todo, a pesar de la unión en Emar de IŠKUR y Ashtart por los templos, los rituales de instalación de sacerdotisas y la frecuencia de los nombres de ambos dioses con el elemento Zu- en los antropónimos, el consorte ritual de IŠKUR es, como queda dicho, su esposa Hebat en el principal centro cultural de Alepo²⁴.

Por otra parte, los textos de Ekalte (Tell Mumbaqa, *circa* 1400-1300 a.C.) indican que las denominaciones IŠKUR, Dagan y Bahlaka se distinguen claramente entre sí²⁵. Hay evidencia temprana de esta individualización, por lo que Baal y Addu en Emar y Ekalte serían divinidades diferentes. Las pruebas son, sin embargo, demasiado inseguras. Una asociación IŠKUR /Addu con Baal puede ser tardía y, en cualquier caso, ni Emar ni Ekalte identifican exclusivamente a Baal con Addu, según Fleming, pues también Dagan entraría en la ecuación²⁶. Para Dietrich-

²¹ Fleming, ZA 83 (1993) pp. 89-90.

²² Fleming, ZA 83 (1993) p. 90. Pero su combinación con Ashtart parece más superficial en Emar y quizá su identificación como Baal no estaba muy arraigada, *ibid.*, p. 92 n. 22. Algunos nombres del tipo IŠKUR-EN o U-EN insinúan la lectura Addu más que Baal, pues el sentido «Baal es señor» resulta quizá menos verosímil. Tal vez, todo depende de los ejemplos concretos que se aduzcan, como en El-Amarna, en donde IŠKUR representaría Adku o Baal en función de los lugares de procedencia de las cartas, *cf.* Fleming, *ibid.*, pp. 92-93 n. 27.

²³ Fleming, ZA 83 (1993) p. 91 n. 18.

²⁴ Fleming, ZA 83 (1993) p. 92 n. 21.

²⁵ Fleming, ZA 83 (1993) pp. 94-95 n. 36.

²⁶ Fleming, ZA 83 (1993) p. 97. Un excelente estudio sobre el Dagan sirio ha sido recientemente presentado por Ll. Feliu, *El déu Dagan a la Síria de l'edat del bronze*, Universidad de Barcelona, Tesis Doctoral en Historia, Barcelona, 2000.

Loretz-Mayer, *UF* 21 (1989) p. 134, Addu es especialmente relevante en Emar. El punto culminante de su culto era quizá la procesión de la sacerdotisa *entu* de Addu y su estancia en el templo de Hebat.

Por otra parte, Addu y la diosa Ishara aparecen invocados en el texto de Emar VI/3 17:32b²⁷ y en los materiales de Ekalte: MBQ 36:14-19: invocación de Addu(?) y Dagan(?) [roto] y MBQ 73:8-11: invocación de Addu y Dagan²⁸.

Todas estas pruebas, en suma, a pesar de su complejo hermetismo y parquedad, permiten concluir que el dios del clima fue seguramente una de las grandes deidades (del norte) de Siria durante el II milenio a.C. Dicha conclusión es sin embargo insuficiente para nuestro estudio. El análisis de su figura en un ámbito local puede aproximarnos más a los elementos y condicionantes de su veneración en un lugar y espacio concretos de la Siria de la edad del bronce: Tell Atshana, entre el final del Bronce Medio y comienzos del Bronce Reciente.

2.- La adoración popular de Addu en Tell Atshana-Alalah

Una perspectiva local permite vislumbrar algunas coordenadas que caracterizaron el culto de Addu en un espacio y periodo concretos. Las ruinas de Tell Atshana-Alalah son sumamente ilustrativas en este sentido, ya que han suministrado información que permite identificar corrientes de la veneración popular de este dios entre 1650 y 1500 a.C. aproximadamente.

Situada a orillas del bajo Orontes, en las actuales ruinas de Tell Atshana al oeste de Alepo (hoy parte de Turquía), Alalah fue uno de los escenarios en que semitas noroccidentales y hurritas formaron, a comienzos del II milenio a.C., una nueva sociedad siria, mixta y compleja, integrada por pueblos con diferentes lenguas, ideas y creencias religiosas. El resultado final de este encuentro en la llanura del Amuq puede aprehenderse muchos siglos después tan solo de manera solapada, en el primer y más antiguo archivo de la ciudad hallado en su nivel VII, en el cual pueden identificarse al menos dos lenguas y dos panteones que constituyeron una cultura híbrida enormemente interesante. Al parecer, el elemento dominante fue primeramente el semítico, más tarde, sin embargo, el hurrita.

La datación arqueológica de Tell Atshana ha permitido trazar, junto con la información proporcionada por los textos hallados en sus dos palacios, una reconstrucción aproximada del contexto histórico de la ciudad y su entorno hacia la primera mitad del II milenio a.C. El material textual procede de dos niveles de excavación datables entre 1700 y 1500 a.C. respectivamente. El nivel más antiguo, el nivel VII, corresponde al siglo XVII cuando Alalah se encontraba bajo la influencia del reino amorita de Yamhad, contemporáneamente a Abi-Eshuh de Babilonia, mientras que en el nivel IV, hacia 1500 a.C., la ciudad formaba parte del reino hurrita de Mittanni. Esta segunda época documenta una presencia mayoritaria del elemento hurrita.

Los inicios históricos de la adoración popular del dios del clima arrancan en Alalah VII. Esta veneración tiene en realidad, como en otros lugares, un pasado

²⁷ M. Dietrich-O. Loretz-W. Mayer, *UF* 21 (1989) p. 136.

²⁸ Dietrich-Loretz-Mayer, *UF* 21 (1989) pp. 136-137.

remoto. El estudio de documentos acadios occidentales permitió constatar, hace ya más de cincuenta años, que este dios se llamaba Addu entre los semitas noroccidentales y que correspondía efectivamente al Adad asirio-babilónico. Los textos de Ebla han permitido reconocer hacia el final del siglo pasado que «Addu» no era sino una evolución fonética del nombre originario *Ada* en el III milenio. La antigüedad de este teónimo como elemento teóforo en la onomástica popular siria está además confirmada por las mismas fuentes de Ebla, que documentan efectivamente el nombre ⁴¹A-da en numerosos nombres de persona, si bien bajo patrones onomásticos distintos a los del II milenio. Esto demuestra que el dios Ada era ya objeto de una piedad popular más o menos consolidada en el norte de Siria, al menos desde mediado el III milenio a.C.

Un eslabón de esta tradición continúa en los textos de Alalah cuyos archivos desde el estrato VII han conservado un amplio número de antropónimos en los que el antiguo teóforo Ada ha evolucionado a la forma Addu. Es tal la variedad tipológica y abundancia de antropónimos con Addu entre los otros elementos teóforos del archivo, que parece claro que existió una importante veneración popular por el dios del clima en todo el valle del Amuq durante la primera mitad del II milenio a.C.

Este fenómeno coincide con la profusa onomástica paleobabilónica de Mari, que emplea asimismo a Addu como teóforo predominante poco antes de Alalah VII. Áreas cercanas a Mari y en su radio de influencia conocieron igualmente esta popularidad del dios del clima en la onomástica, fenómeno que, con mayor o menor uniformidad, se observa en general en todo el material acadio occidental. Sin embargo, a diferencia de los grandes archivos del norte de Siria (Ebla, Ugarit y Emar) y de la propia Mari, que han revelado sus panteones oficiales en mayor o menor sintonía con los dioses de la onomástica, los textos de Alalah solo conservan la cabeza del panteón oficial frente a los numerosos elementos teóforos de los nombres propios. Esta disociación documental entre las pruebas del culto oficial y las de la devoción popular revela el carácter extraordinariamente parcial de la información textual de Tell Atshana y, por tanto, su peculiaridad en el contexto sirio del II milenio a.C.

En contraste con el culto oficial, el material onomástico, aun siendo extraordinariamente complejo desde el punto de vista etno-lingüístico, refleja claras tendencias de la devoción popular hacia las divinidades del panteón local, una de las cuales es precisamente el dios del clima. El repertorio onomástico en sus versiones semítica (Addu) y hurrita (Teššup) es con diferencia el más popular de todo el archivo. Por otra parte, dado que los textos señalan numerosas filiaciones desde el estrato VII, parece claro que se produjo desde época temprana un fuerte sincretismo religioso entre semitas noroccidentales y hurritas, suceso que se ve corroborado también por la onomástica de Addu. En este sentido, ya E. Laroche, *JCS* 2 (1948) p. 133, aunque adscribía a los hurritas un panteón mesopotámico con Teššup en lugar preponderante, reconocía implícitamente la influencia de Addu sobre este elemento en el ámbito semítico occidental. A la luz de todo ello, la onomástica de Tell Atshana permite, pues, comprender, aun en su complejidad, algo de la veneración popular por el dios del clima en el tránsito al Bronce Reciente. Sin ánimo de simplificar aquí un fenómeno tan intrincado, el corpus de nombres de Tell Atshana permite distinguir tres tradiciones diferentes de la piedad

popular: 1) Una tradición semítica noroccidental, 2) otra tradición de origen hurrita y 3) una tercera tradición que es claramente híbrida hurro-semítica.

La primera tradición.-

Un amplio grupo de antropónimos con el teóforo Addu atestigua la notable y arraigada popularidad de este dios entre los semitas noroccidentales. Se documentan los siguientes predicados con este teónimo en escritura silábica²⁹:

Hipocorísticos: Adda, Addi, *Addu, Adiu(?), Atu(?)

Nivel VII: *Abi-, *-Malik, *-LÚ-la, *Ammar-³⁰, *Ammil-, *Ammu-, *Bun-, *Dina-, *Dini, *Ḫali-³¹, *Ismil-, *Lim-³², *Napsi-, *Niqmi-, *Niqmir-, *Qan-, *Sapra-, *Sapsi-, *Sumi-, *Yasri-Eda, *Yater-Eda.

Nivel IV: Addi-ilanu³³, -wali³⁴, Adira(?)³⁵, -la, Amma-, Ammi-, Ammu-³⁶, Ašma-, Bin-³⁷, Bun-³⁸, Da-, Dari-, Ḫali-³⁹, Ik/qmir-⁴⁰, Il-, Ili-⁴¹, Isma-

²⁹ El análisis y adscripción lingüística de algunos nombres del tipo ⁴IŠKUR-EN son inciertos, pues se ignora si IŠKUR ha de leerse en su versión semítica occidental Addu, o bien en su versión hurrita Teššup.

³⁰ Cfr. I. J. Gelb et al., *Computer Aided Analysis of Amorite*, Chicago, 1980, p. 49; M. C. Astour, *JAOS* 108.4 (1988) p. 554.

³¹ Cfr. F. Zeeb, *UF* 23 (1991) p. 412.

³² *322:7; cfr. J. R. Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 125; A. Finet, *L'accadien des lettres de Mari*, Bruxelles, 1956, p. 48.

³³ A. E. Draffkorn, *Hurrians and Hurrian at Alalah. An Ethno-linguistic Analysis* (en adelante *HHA*) Ph.Diss. University of Pennsylvania, 1959, p. 131, considera inseguro el nombre Addi-lanu.

³⁴ Cfr. 298 III:14; Attu-wali, 83:2 y paralelos del tipo Attu- en Chagar-Bazar, vid. A. Goetze, *JCS* 13 (1959) p. 101.

³⁵ Cfr. *Adria, *96:r.7 (¿metátesis?).

³⁶ Zeeb, *UF* 25 (1993) p. 469, descarta una posible relación con Addu.

³⁷ Zeeb, *UF* 25 (1993) p. 415, propone leer: Taḫsunada; la nueva copia del texto que él maneja permite leer, empero: táḫ [GABA, R. Borger, *ABZ*, n° 167] en lugar de: taḫ [DAḪ, *ABZ*, n° 169]). Cfr. R. S. Hess, *Amarna Personal Names*, Winona Lake, Indiana, 1993, pp. 58-60.

³⁸ Cfr. Bunuma-Addu, rey de Niḫriya (*ARM* III, 53:13; 57:10); Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 126.

Kumli-⁴², Lakin-⁴³, Laula-⁴⁴, Nima-, Nimina-, Niqm-⁴⁵, Niwari-⁴⁶, Mar-⁴⁷, Sapsi/e-Eda(=Ada?), Sum-⁴⁸, ^dŠamši(UTU-ši)-⁴⁹, Šapsa-⁵⁰, Šum/i-, Šum-Addi, hijo de

³⁹ Cfr. H. B. Huffmon, *Amorite Personal Names in the Mari Texts*, Baltimore, 1965, p. 194; cfr. quizá también el paralelo: Hari-Ata en Chagar-Bazar, vid. C. J. Gadd, *Iraq* 4 (1937) pp. 179 y 185; O. Loretz, "Texte aus Chagar Bazar" AOAT 1, Neukirchen-Vluyn, 1969, p. 201.

⁴⁰ Cfr. Yagmur-AN y ug. Igmara-^dIŠKUR, Huffmon, *Amorite*, p. 180; Gamir-Addu en Ugarit, RS.16.148+,10', R.

⁴¹ Según *57:47 (Plate XVI) leer verosímilmente: ĩ-lí-A-du; cfr. ĩ-lí-e-da (*347:4, JCS 8 [1954] p. 26); Huffmon, *Amorite*, pp. 156 y 165.

⁴² Cfr. también en Mari: Kumli-Adu, vid. Gelb et al., *Computer*, p. 579.

⁴³ Cfr. Gelb et al., *Computer*, p. 617.

⁴⁴ Cfr. Gelb, *Computer*, p. 617; cfr. en Kurda (alto Habur) Lawula-^dAddu, Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 125; en Tell Leilan: L91-748: Lawula-Addu, M. Van De Mierop, *Or* 63 (1994) pp. 313 y 342.

⁴⁵ Wiseman, *Al.T.*, p. 17, toma Niqma por teónimo hurro-hitita. Sobre la base NQM, cfr. J. Friedrich, *ZDMG* 96 (1942) pp. 490-491; E. A. Speiser, *JAOS* 71 (1951) p. 151. Como posible raíz semítica cfr. W. F. Albright, *BASOR* 83 (1941) p. 34, (n. 14); Huffmon, *Amorite*, pp. 241ss.; Gelb, *Computer*, pp. 334-335; cfr. en Ugarit los nombres de reyes homónimos, por ejemplo en W. H. van Soldt, *Studies in the Akkadian of Ugarit, Dating and Grammar*, AOAT 40, Neukirchen-Vluyn, 1991, pp. 500-501.

⁴⁶ Cfr. empero el nombre Na-wa-ar-^dIŠKUR, *RA* 65, p. 50, VIII:55. en cuyo logograma Kupper prefiere leer: Tešub, vid. Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 126.

⁴⁷ Muy verosímilmente también semítico: Mar-Addu. Puesto que se encuentra en una lista (Alalah IV) de gentes namê de Zizara, IŠKUR = Teššup es también posible. cfr. M. Dietrich-O. Loretz, *WO* 5/1 (1969) p. 70.

⁴⁸ Cfr. *Al.T.*, p. 51.

⁴⁹ Cfr. en Chagar-Bazar 40:29: Samsi-Adu; Loretz, *AOAT* 1, p. 217.

⁵⁰ Al parecer legible en *60:10', cfr. B. Kienast, *WO* 11 (1980) p. 59.

Aki-Te(ššup) y Šum-Addi, hijo de Akia-naše, -Addi⁵¹, Taḫšu(n)-⁵², Zeng-⁵³, Zumi-⁵⁴.

A estos predicados debe añadirse el nombre personal Ammi-Adu, que aparece inscrito sobre una impresión textil en el documento de Alalah VII *18 (*vid.* D. Collon, *The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh*, Neukirchen-Vluyn, 1975, p. 143). Otros nombres que pertenecen verosímelmente a esta tradición emplean, en lugar de la escritura silábica del teónimo, el logograma ^dIŠKUR:

Abbi-, Ešbi-⁵⁵, -EN⁵⁶, Lau-⁵⁷, Mar-⁵⁸, *Mini- /Šilli(MI-lí-), Rīm-⁵⁹, Samsi-⁶⁰, Samšu-⁶¹, *Šamši-, Sipti-, ^dUTU-ši-⁶², Y[apa]ḫ-⁶³, Ziti-.

⁵¹ Cfr. Sum-Addu en Ugarit: RS.16.197:{5-7}.

⁵² Si damos crédito a Zeeb, *UF* 25 (1993) p. 415, en lugar de Bina-Ada (*33:26). En ese caso podría ser Iuvita (?), *cfr.* E. Laroche, *Dictionnaire de la langue louvite*, Paris, 1959, p. 89.

⁵³ Cfr. Dietrich-Loretz, *UF* 1 (1969) p. 56.

⁵⁴ Nombres compuestos con el teóforo Addu se documentan también en Qatna: *cfr.* Ida-Adda/ Id-Ada, Addu-nirari, J. Bottéro, *RA* 43 (1949) pp. 4 y 29.

⁵⁵ Relacionable tal vez con la forma: Ja-šu-ub-^dIŠKUR en Chagar-Bazar, *cfr.* Loretz, *AOAT* 1, p. 211.

⁵⁶ En este caso es interpretable como nombre hurrita en Alalah IV (*cfr.* por ejemplo *Al.T.*, p. 207; Dietrich-Loretz, *UF* 1 [1969] p. 39); *cfr.* en Tell Mumbaqa-Ekaltē, MBQ 35:13-14: ^dIŠKUR-^aEN.

⁵⁷ Cfr. *278:5; Gelb, *Computer*, p. 618, *vid.* empero *Al.T.*, p. 10.

⁵⁸ Este antropónimo sería verosímelmente semítico: Mar-Addu. Como aparece en una lista de Alalah IV de personas namê de Zizara en contexto hurrita o sudanatolio, una lectura Teššup (de todas maneras híbrido) del logograma IŠKUR es también posible, *cfr.* Dietrich-Loretz, *WO* 5/1 (1969) p. 70.

⁵⁹ *57:46; *cfr.* H. Ranke, *Early Babylonian Personal Names*, Philadelphia, 1905, p. 139a 1x. Sobre la etimología de este nombre *vid.* J. J. Stamm, *Die akkadische Namengebung*, Leipzig, 1939, p. 259. *Cfr.* en Mari M. Birot, *ARM* XVI/1, p. 174.

⁶⁰ *63:4; Kienast, *WO* 11 (1980) p. 61.

⁶¹ *7, S. 36, impresión de sello c).

⁶² *7, S. 36, impresión de sello d) y *60:6.

En algunos sellos de Alalah se documenta también el nombre: Šamšu-Addu (141), *cfr.* D. Collon, *RHA* 36 (1978) p. 36; *idem*, *The Seal Impressions*, pp. 15 y 77).

Por otra parte, es dudoso que la forma *Atu* sea una variante escrital de *Ad(d)u*. *Cfr.* por ejemplo: *Attu-Ishtar* (*ARM* VIII, 53, 4', J. M. Durand, *MARI* 1 [1982] p. 112), que parece justificar otra interpretación.

Addu fue sin duda el teónimo más destacado en la onomástica semítica de Alalah⁶⁴, del mismo modo que predominaba en la onomástica popular de Mari⁶⁵. Una comparación de esta veneración por el dios del clima con otras tradiciones de la Siria antigua permite concluir que, a comienzos del II milenio a.C., Addu prevalecía en la antroponomía de Mari, Chagar-Bazar⁶⁶ y Alalah VII y continuó más tarde en Alalah IV, Ugarit y Emar⁶⁷. Parece claro, pues, que primero gran cantidad de nombres propios amoritas y posteriormente cananeos compartieron el teóforo Addu y un amplio número de predicados comunes. En este sentido, M. Astour, *RHA* 36 (1978) p. 12, propuso ver en dicho fenómeno una moda onomástica en la veneración del dios del clima. Una observación diacrónica de las pruebas demuestra, sin embargo, que este uso en muchos nombres personales sirios supera el carácter de moda popular. Los datos evidencian que Addu seguía siendo un teóforo más que relevante en la onomástica siria casi mil años después de Ebla. Pero además de su abundancia, la variedad tipológica de antropónimos con Addu de Tell Atshana destaca también en el archivo, por lo que parece claro que existió una importante veneración popular por este dios en el norte de Siria. En sintonía con esta constatación, las pruebas del material textual administrativo muestran,

⁶³ *7, S. 36, impresión de sello a). *Cfr.* Finet, *L'accadien des lettres de Mari*, Bruxelles, 1956, pp. 11 y 17.

⁶⁴ A. Archi, *Or* 63 (1994) p. 256, observa que los grandes dioses de Ebla no aparecen sino raramente como parte de nombres de persona; *cfr.* también A. Archi, *QdS* 13 (1984) pp. 225-251; A. Archi, "How a Pantheon forms: The Cases of Hittian-hittite Anatolia and Ebla of the 3rd Millennium B.C.", en *Religionsgeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nordsyrien und dem Alten Testament*, Internationales Symposium Hamburg 17.-21. März 1990, eds. B. Janowski-K. Koch-G. Wilhelm, *Orbis Biblicus et Orientalis* 129, Freiburg Schweiz-Göttingen, 1993, p. 12, valora la aparición de estos dioses en la onomástica eblaíta. La tipología onomástica del II milenio a.C. evoluciona sin embargo hacia nuevos modelos.

⁶⁵ Huffmon, *Amorite*, p. 180.

⁶⁶ *Cfr.* Loretz, *AOAT* 1, pp. 217ss.; Snell, *AAAS* 33 (1983) pp. 217ss.

⁶⁷ *Cfr.* F. Gröndahl, *Die Personennamen der Texte aus Ugarit*, Roma, 1967 (en adelante *PTU*). Para los materiales de Ugarit *vid.* J. de Moor, "The Semitic Pantheon of Ugarit", *UF* 2 (1970) pp. 187-228; P. Xella, *UF* 15 (1983) pp. 279-290.

efectivamente, que Addu representaba asimismo la cabeza del panteón oficial de Alalah.

La segunda tradición.-

Numerosos nombres hurritas de Tell Atshana muestran la veneración popular por el dios del clima en su versión original bajo el nombre Teššup. Cuando en numerosos casos, en lugar del silábico Te-(eš)-šu-up, aparece la escritura logográfica IŠKUR del teónimo, quizá deberíamos leer también en dichos nombres «Teššup», por simple congruencia lingüística.

Estos antropónimos revelan una antigua tradición hurrita de la región trastigritana, que es anterior a la instalación de los hurritas en Siria y, por consiguiente, anterior a su encuentro con los semitas noroccidentales. Forman parte de fuentes onomásticas más amplias⁶⁸, como las de Mari, Ugarit, Tell Rimah y Kār-Tukulti-Ninurta además de Nuzi⁶⁹, que atestiguan universalmente a Tessup en la onomástica hurrita. Nombres personales documentados con la escritura silábica de este teónimo⁷⁰ son:

*Ari=p-⁷¹, Ar-, Ir-⁷², -ba-ni⁷³

⁶⁸ Otros elementos como: Allī-turaḫi, Duḫuli, Ḫara, Ḫeri, Tikibir, Irša, Liruḫi, L/Nupar, Milawa, Nabala, Šadub, Šanta, Šuḫe Tika, Tulpi y Wari, de posible adscripción hurrita en la onomástica de Alalah, no se tratan aquí.

⁶⁹ Cfr. A. Kammenhuber, *Or* 45 (1976) pp. 132, 136: UTU e INANNA en la inscripción de Ari-šen, rey de Urkiš y Nawar (cfr. F. Thureau-Dangin, *RA* 9 [1912] pp. 1ss.), UTU-ga, IŠKUR y eventualmente PIRIG.GAL (Šaušga?) en la inscripción de Tiš-adal, asimismo rey de Urkiš (cfr. A. Parrot-J. Nougayrol, *RA* 42 [1948] pp. 1ss.), establecen correspondencia de estos nombres teóforos con la tradición del III milenio a.C., verosíblemente en el alto Éufrates, *vid.* Kammenhuber, *ibid.*, p. 142. Šimige y Kušuh aparecen también en la tradición hurrita de Boğazköy (Kammenhuber, *ibid.*, p. 140); sobre el material de Nuzi *vid.* I. J. Gelb-P. Purves-A. A. MacRae, *Nuzi Personal Names* (en adelante *NPN*), Chicago, 1943; E. Cassin-J. J. Glassner, *Anthroponymie et Anthropologie de Nuzi* (en adelante *AAN*), Malibu, 1977.

⁷⁰ Cfr. en Nuzi *NPN*, pp. 265-266.

⁷¹ Draffkorn, *HHA*, p. 24. Cfr. Ari=Tešup en Kar-Tukulti-Ninurta. H. Freydank-M. Salvini, *SMEA* 24 (1984) p. 51.

⁷² Draffkorn, *HHA*, p. 36.

⁷³ Este antropónimo fue leído: Teššup-kuni por Wiseman, *AI.T.*, p. 149. y Drakkforn, *HHA*, p. 56; cfr. Zeeb, *UF* 23 (1991) p. 414: una lectura: Teššup=bani. Zeeb, *ibid.*, o bien: Teššupa=ne podría también tenerse en cuenta. Cfr. los numerosos paralelos escritos: ⁴IŠKUR-ba-ni en Chagar-Bazar, *vid.* O. Loretz, *AOAT* 1, p. 21.

Con logograma ^dIŠKUR:

Ag/ki-⁷⁴, Ardi-⁷⁵, Ari-⁷⁶, Ešli-⁷⁷, Ešbi-, -EN⁷⁸, Ĥaz-⁷⁹, *Inni-⁸⁰, -EN-ri⁸¹, -ewri⁸², -kenni-, -kudi, Ir-⁸³, Iri=p-, Madi-⁸⁴, Mini-⁸⁵, Uštini-⁸⁶, -KUR-ni (Teššup-pabni)⁸⁷, Tea-⁸⁸.

⁷⁴ Cfr. Draffkorn, *HHA*, p. 21; cfr. Agit=Teššup de Ni'i, W. H. van Soldt, *AOAT* 40, p. 4 n. 39, y p. 350 n. 209; el texto de Ugarit RS.16.356:4-7 establece la diferencia: A-ki-^dIŠKUR y A-gít-^dIŠKUR-^dX, cuya interpretación plantea, a mi juicio, ambigüedad en la posible lectura: Addu (en lugar de Teššup) en el primer antropónimo.

⁷⁵ Draffkorn, *HHA*, p. 23.

⁷⁶ Draffkorn, *HHA*, p. 24.

⁷⁷ *ALT.*, 182:5, un eblaíta; Draffkorn, *HHA*, p. 28; Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 60, etc.; cfr. Ešli-Te-šu-ub en Kar-Tukulti-Ninurta, *vid.* Freydank-Salvini, *SMEA* 24 (1984) pp. 38, 51. La lectura Teššup es, con todo, insegura, pues está documentado el nombre Ešli-Adu. Cfr. por ejemplo KAR-^dIŠKUR, Dietrich-Loretz, *ZA* 60 (1970) p. 94.

⁷⁸ Draffkorn, *HHA*, p. 56; *ALT.* pp. 207, 211; Dietrich-Loretz, *UF* 1 (1969) pp. 39 y 43-44: ^dIŠKUR-EN-ri, *ibid.*, p. 57; *idem*, *WO 5/I* (1969) p. 65; *idem*, *ZA* 60 (1970) p. 94; cfr. en Tell Mumbaqa, MBQ 35:13-14: ^dIŠKUR-^dEN.

⁷⁹ Draffkorn, *HHA*, p. 32; Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 65.

⁸⁰ Draffkorn, *HHA*, p. 35; cfr. Iní=Teššup de Karkemiš; sobre el sincronismo y documentación de este rey *vid.* W. H. van Soldt, *AOAT* 40, p. 3.; cfr. en Tell Mumbaqa, MBQ 74:1: Ĥinna-^dIŠKUR.

⁸¹ Draffkorn, *HHA*, p. 56; Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 64.

⁸² Cfr. Dietrich-Loretz, *WO 5/I*, (1969) p. 71: ^mdIŠKUR-ew-ri, *vid.* también p. 78.

⁸³ Entre otros, un rey de Tunip (*ALT.*, n° 2), cfr. Draffkorn, *HHA*, p. 36; Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 77.

⁸⁴ Cfr. *NPN*: Mat-Teššup; Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 67.

⁸⁵ Hijo de Zuišaeia, cfr. *ML.NI*-^dIŠKUR, *NPN*, p. 179; cfr. semítico: Šilli(*ML.NI*)-^dAddu(*IŠKUR*).

Una lectura Ad(d)u/a de ^dIŠKUR en algunos de estos nombres no está sin embargo excluida. Paralelamente, con el logograma ^dX están documentados los siguientes predicados:

Aki-⁸⁹, -EN⁹⁰, Ir-, KAR-⁹¹

A este material debe añadirse el nombre personal: Šukur-Teššup de Alalah, documentado en *Ugaritica* V, 26, así como Takap=^dIŠKUR que, según el texto de Alalah VII *253:16 (Astour, *RHA* 36 [1978] p. 7 n. 65), se refiere a un hurrita residente en Arra, al sur de Yamhad.

Las onomásticas hurritas de Ugarit⁹² y Mari, a diferencia del material textual hurrita de este último archivo⁹³, documentan también a Teššup⁹⁴ al igual que las de Tell Rimah⁹⁵ o Kār-Tukultī-Ninurta⁹⁶ entre otros.

⁸⁶ *Cfr.* Laroche, *GLH*, p. 289.

⁸⁷ *Cfr.* Draffkorn, *HHa*, p. 56, aunque la lectura: Addu-šaduni (*vid.* B. Landsberger, *JCS* 8 [1954] p. 57 n. 111) no debiera descartarse.

⁸⁸ *Al.T.*, 82:6.

⁸⁹ *Cfr.* *Al.T.*, 67:13; en Ugarit, W. H. van Soldt, *AOAT* 40, p. 350 n. 209.

⁹⁰ Verosíblemente leer: Teššup=ewri, *cfr.* Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 64.

⁹¹ Dietrich-Loretz, *WO 5/I* (1969) p. 70; Dietrich-Loretz, *ZA* 60 (1970) p. 91.

⁹² Atestiguados también en rituales hurritas alfabéticos locales como *KTU* 1.110:3, 4 y 7.

⁹³ El material textual hurrita de Mari en torno a 1800 a.C. (*cfr.* F. Thureau-Dangin, *RA* 36 [1939] pp. 1-28) revela en efecto un panteón original más amplio: Allae, Šauš(g?)a, Ea, Paḫibim, Tešuba Kummene, Šimige (=Šimiya?), Ušum, Kiblim, Pidenḫi, Kumarwi; *cfr.* Kammenhuber, *Or* 45 (1976) p. 143; Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 118.

⁹⁴ *Cfr.* J. M. Sasson, "Hurrians and Hurrian Names in the Mari Texts", *UF* 6 (1974) p. 388; Freydank-Salvini, *SMEA* 24 (1984) p. 34; añádase: Sattum=Kiazī (*ARM* X, 88:[3] y Memen=Kiazī, *vid.* Kupper, *RHA* 36 (1978) p. 120, 127-128; Kammenhuber, *Or* 46 (1977) p. 139.

⁹⁵ J. M. Sasson, "Hurrian Personal Names in the Rimah Archives", *Assur* 2/2 (1979) pp. 41 y 63.

⁹⁶ *Cfr.* Freydank-Salvini, *SMEA* 24 (1984) pp. 33ss., ligeramente más frecuentes, *vid. ibid.*, pp. 51, 53-54.

Estas dos grandes tradiciones de la veneración popular del dios del clima, la semítica y la hurrita occidental, conviven en el norte de Siria presumiblemente desde comienzos del II milenio a.C. Sin embargo, ni Addu ni Tessup revelarían *necesariamente* en ellas información acerca de las corrientes religiosas más vigentes en Alalah a partir de 1700 a.C. Más bien, parecen reflejar la inercia del tiempo y de la tradición onomástica de la piedad popular, que se perpetúan desde las raíces religiosas más profundas de estos dos pueblos que se encuentran en Siria.

La tercera tradición.-

Quizá la tradición más interesante corresponde a un amplio grupo de nombres híbridos hurro-semíticos que utilizan un predicado hurrita modificando al teóforo Addu escrito en silábico. Este tipo de antropónimos muestra claramente la asunción de la forma semítica por parte de la tradición popular hurrita en detrimento de Teššup. El siguiente elenco de predicados hurritas atestigua, pues, una aculturación hurrita a la onomástica semítica noroccidental de Addu⁹⁷ en Tell Atshana:

Adaḫe (pero *cfr.* Draffkorn, *HHA*, p. 20, que advertía un análisis incierto: A-ta-ḫé),

*Ada-iš-lubar (?) (Zeeb, *UF* 24 [1992] p. 452); *cfr.* sin embargo: Ari=š=Nupar, por lo que Ada o ada- sería también susceptible de interpretarse, en este caso, como forma verbal.

Adi=ra (Dietrich-Loretz, *ZA* 60 [1970] p. 99: «mit/in Begleitung von Adu»).

Adu-we/a (*cfr.* Adu-we, Draffkorn, *HHA*, p. 20; Dietrich-Loretz, *UF* 1 [1969] p. 58; *idem*, *WO* 5/1 [1969] p. 59).

*Ammuw- (?): Es incierto si el grafema w = ḫ, b. v? podría reproducir un fonema hurrita.

Anani- (Dietrich-Loretz, *ZA* 60 [1970] p. 107); *vid.* también en Ugarit: RS.18.53:R Ana-⁹⁸IŠKUR).

Duni-, Duni=b-

*Pendi- (Draffkorn, *HHA*, p. 47)

*Eḫli(m)- (Draffkorn, *HHA*, p. 27; Zeeb, *UF* 24 [1992] p. 471) con el morfema -m en *274:16; en varios sellos *cfr.* Collon, *RHA* 36 (1978) p. 36: Eḫli-Addu (15) y Šamšu-Adad (141); *cfr.* también *idem*, *The Seal Impressions*, pp. 15 y 77; Dietrich-Loretz, *ZA* 60 (1970) p. 96.

Eḫla=b-, *Ewri-

*Ira=b-, *Iri- (Draffkorn, *HHA*, p. 35), Er=Ada (*HHA*, p. 132) inseguro⁹⁸;

*Iri=b- (*HHA*, p. 35), *Ir=p-, Ir=p-, *Ir-wi-ri-a-du (*HHA*, p. 36).

Kebz-, *cfr.* keb-, *NPN*, pp. 86-87.; Cassin-Glassner, *AAN*, pp. 82-83.

⁹⁷ Astour, *RHA* 36 (1978) p. 7 n. 62.

⁹⁸ *Cfr.* quizá en Ugarit: Aru-Adiyu (RS.19.42:7); en El-Amarna: Ar-Wada (EA 101:13,16; 105:12,16,18,87; 149:59); URU-wada (EA 104:42).

Šuw-, una posible hurritización del pronombre personal acadio su mediante el grafema -w- parece, en este caso, dudosa.

*Tagi- (Dräffkorn, *HHA*, p. 52)

Tap(?)tana(?)

*Tuni=p- (*HHA*, p. 58) *cfr.* supra Duni=b-; una adscripción hurrita es dudosa.

Ura/i- (?)

Wu/iri-⁹⁹ (*HHA*, p. 64)

*Uğla=p- (*HHA*, p. 60)

War- (*NPN*, pp. 274-275)

Zeng-, Ziga- (*NPN*, p. 277)

Por otra parte, es incierta la existencia de hurritismo en los siguientes nombres hipocorísticos:

Ada-ia, Adia, (Dietrich-Loretz, *UF* 1 [1969] p. 39), Adda¹⁰⁰, Ede-ia (?) *cfr.* Dräffkorn, *HHA*, p. 26.

3.- Conclusión

La piedad popular del dios del clima en Tell Atshana revela el dominio de la tradición semítica noroccidental. El culto popular a Addu, que presumiblemente se extendía por el norte de Siria, influyó poderosamente en el elemento hurrita instalado en la zona, en cuya onomástica Teššup parece verse considerablemente relegado, no sólo durante la dominación amorita sino también en el periodo posterior de control mitánico. Es claro que el elemento hurrita fue más receptivo, y prueba de ello es que no existan nombres semíticos que, en sentido inverso, empleen Teššup con un predicado semítico. Al menos, este tipo de nombres no se ha documentado y ello parece, a mi juicio, más que casual. Los nombres hurro-semíticos siguen además la tradición oficial de los reyes amoritas, que veían efectivamente en Addu a su principal divinidad dinástica. Dicha preferencia entre el elemento hurrita pudo prolongarse en los comienzos del imperio de Mittanni, en función de los datos que del nivel IV del archivo de Tell Atshana se conservan.

A diferencia, pues, de las otras dos tradiciones, los nombres híbridos de la tercera tradición sí parecen revelar información acerca de la veneración más vigente del dios del clima en Alalah a partir de 1700 a.C. No debe pensarse en una total desaparición del culto al dios hurrita en la región, puesto que en los rituales alfabéticos hurritas de Ugarit, por ejemplo, Teššup desempeña aún un papel destacado aunque no de primer rango¹⁰¹. La tradicional popularidad de Addu en el

⁹⁹ ¿Amorita?, *cfr.* Gelb et al., *Computer*, p. 648.

¹⁰⁰ Dietrich-Loretz, *WO* 5/1 (1969) p. 63. Según el contexto, es verosímil interpretarlo como nombre híbrido hipocorístico, puesto que corresponde a una persona del grupo *hupše-namê*, designado como padre del hurrita Kušaiia.

¹⁰¹ *Cfr.* J. de Moor, "The Semitic Pantheon of Ugarit", *UF* 2 (1970) p. 187; *cfr.* por ejemplo *KTU* 1.42:10-11: Teššup de Halab, Teššup de Hazi y Teššup de Ugarit, *cfr.* M. Dijkstra, "The Weather-God on Two Mountains", *UF* 23 (1991) pp. 136-137; Archi,

norte de Siria pudo causar, sin embargo, que su contrapartida hurrita perdiera relevancia en los cultos de Alalah, siendo progresivamente sustituido por el equivalente semítico, cuya tradición en Alepo, el centro político y religioso más importante de la zona, se beneficiaba, como hemos visto, de la exaltación oficial de la realeza amorita desde la costa siria hasta Mari.

En Alalah, Teššup encarna una tradición externa venida a menos, ligada a la tradición hurrita original de la alta Mesopotamia trastigritana, y ésta representa probablemente el tronco del que provienen los más antiguos nombres hurritas con Teššup documentados en Siria. La ascensión de Yamhad trajo como consecuencia que el dios del clima de Alepo, Addu, se convirtiera en figura principal del panteón, y con la creciente significación política de los hurritas en la zona (Mittanni), Addu de Alepo se identificó temprano con su equivalente hurrita. Ambos fueron venerados quizá como una y la misma deidad bajo el nombre dominante Addu. Por esta razón, dada la estrecha asimilación Addu- Teššup en la onomástica hurrita de Alalah, es posible que la literatura hurrita que conocemos sobre el dios de Alepo conservada en los archivos de Boğazköy (*cf.* *KUB XLVII, 78*)¹⁰², que canta a los montes y a los ríos y, en general, a la geografía del norte de Siria en relación con el dios del clima¹⁰³, y que cita a Anu como padre de este dios sirio, no fuera de origen hurrita sino, más bien, como en otros casos, reelaboración de un modelo semítico anterior en cuyo trasfondo subyace la figura de Addu¹⁰⁴.

Paralelamente a este fenómeno, diversos dioses siro-cananeos en rituales hurritas de Ras-Shamra¹⁰⁵ revelan asimismo hibridismo en la tradición hurrita local¹⁰⁶.

“How a Pantheon forms”, p. 15; M. Dietrich-W. Mayer, “Sprache und Kultur der Hurriter in Ugarit”, en *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung*, Bd. 1, *Ugarit und seine altorientalische Welt*, eds. M. Dietrich-O. Loretz, Münster, 1995, pp. 37-38.

¹⁰² H. J. Thiel-J. Wegner, *SMEA* 24 (1984) p. 187ss.

¹⁰³ Thiel-Wegner, *SMEA* 24 (1984) p. 192.

¹⁰⁴ Thiel-Wegner, *SMEA* 24 (1984) pp. 187-188. No obstante, Thiel-Wegner, *SMEA* 24 (1984) p. 211, desde el punto de vista filológico, verían un origen paleohurrita en este texto.

¹⁰⁵ *Cfr.* El y ‘Anat en *KTU* 1.110: 3, 7; Dietrich- Mayer, “Sprache und Kultur der Hurriter in Ugarit”, en *Ugarit*, eds. M. Dietrich-O. Loretz, Münster, 1995, pp. 13-16, 37.

¹⁰⁶ Ello resulta en *KTU* 1.111 aún más evidente. *Cfr.* Dietrich-Mayer, art. cit., pp. 17-22; ambos autores, *ibid.*, pp. 38-39, consideran que el componente anterior hurrita (de mediados del II milenio a.C.) en la tradición religiosa de Ugarit es recesivo. Si la lista sacrificial hurrita de Ugarit *KTU* 1.110 pudiera servir «als Basis für die Erfassung

Pruebas no concluyentes.-

Aunque algunos se han aducido más arriba, los siguientes predicados de nombres de persona con el teóforo Addu presentan ambigüedad en su análisis y adscripción lingüística: Abbi-, Apu-, *Atri-¹⁰⁷, Išni-, Šammar-, Šimmar-, *Lahi-¹⁰⁸, *Laku-Adae¹⁰⁹, AN.PI.IGI-¹¹⁰, BUR- y Zil-. Tampoco los nombres que emplean el logograma IŠKUR con los elementos: Abbi-, AN.PI.IGI-, BUR-, Ešbi-, -EN, Išni-, Lau-, Mar- o *Mini- dejan decidir qué deberíamos leer bajo dicho logograma, si Addu o Teššup. El antropónimo Su-wa-du (*Al. T.* 298 IV:17) podría derivar, según Goetze, de Suwa en Alalah, lo mismo que Heba de Hebatu¹¹¹. El análisis de *Hurar- (*Al.T.* 300, 301) y del nombre lanani-Atu tampoco es claro. A diferencia de quienes, como Liverani¹¹², leen: Ir- Teššup en el antropónimo Ir-^dIM (de Alalah IV, texto 2), Dietrich y Loretz¹¹³, argumentan la lectura Addu de ^dIM, como los nombres del tipo Iri-Adu con la raíz hurrita *ar-*, *ir-* «dar», por estar más documentado.

Sea como fuere, aunque este material, por su ambigüedad y dificultad de análisis, no puede servir para perfilar la figura de Addu en Siria, contribuye a alimentar la impresión de hibridismo en la sociedad de Alalah y de simbiosis en sus creencias religiosas con respecto a la personalidad del dios del clima.

des hurritischen Pantheons und seiner Hierarchie», Dietrich-Mayer, art. cit., p. 16 (n. 38) --menos claro parece en este sentido *KTU* 1.111-- entonces Teššup no guardaría en los cultos hurritas de Ugarit el mayor protagonismo.

¹⁰⁷ ¿Semítico? *Cfr.* Wiseman, *Al.T.*, p. 130 n. 1; Kienast, *WO* 11 (1980) p. 51. *Vid.* también *57:45; *Atri-Adue *258:6.

¹⁰⁸ *Cfr.* *57:11, 13, La-ḫi-za?-du: 41; *95:r.12; *AHW*, p. 528: laḫu «junger Sproß», podría sustentar una derivación cananea. *Cfr.* Gröndahl, *PTU*, p. 154: URU Lagi, 187:15.

¹⁰⁹ *Cfr.* *246:14.

¹¹⁰ Así en la copia *Al.T.*, Plate XXI, 80:18.

¹¹¹ A. Goetze, *JCS* 13 (1959) p. 102b.

¹¹² M. Liverani, "L'estradizioni dei refugiaty in At 2". *RSO* 39 (1964) pp. 111-115.

¹¹³ M. Dietrich-O. Loretz, "Der Vertrag zwischen Ir-Addu von Tunip und Niqmeqa von Mukiš, *Al.T.* 2", *Festschrift M. C. Astour*, ed. M. Cohen. *CDL* (1996) *passim*.